

LA UNIVERSIDAD CATOLICA Y EL SUBDESARROLLO

JOSE DE LA JARA, Pbro.
Catedrático de Derecho Canónico
y Problemas Religiosos de la
Universidad Centroamericana

Frente al vacío de cultura o ausencia de civilización objetiva, que existe en los países subdesarrollados, las instituciones universitarias católicas presentan por su naturaleza, objetivos y potencialidades, una fuerza enorme, capaz de dinamizar en los pueblos subdesarrollados la exaltación hacia el progreso humano y cultural, que ellos precisan

EN EL MUNDO DEL SUB-DESARROLLO

¿Prioridad de la educación?

Comúnmente se considera hoy país subdesarrollado a todo aquel que tiene un bajo índice de renta per cápita. Tomando a la América Latina como ejemplo, vemos que los datos oscilan entre US\$75,00 para Paraguay y US\$1000 para Venezuela. En la América Latina, en esa misma época, el índice promedio era de US\$276 00 solamente.

Disponer de unos recursos económicos tan bajos supone vivir en la carencia de todo. Sus aspiraciones consiguientemente serán vitales: el ansia por la elevación de los niveles de consumo, el acceso a las Profesiones y cargos del Poder Público, la ampliación general de los servicios sociales, etc. Pero en medio de cada una de estas aspiraciones, encontramos un pre-requisito: la educación.

En efecto, toda estructura social está fundada en un conjunto de principios y conceptos básicos que le dan forma característica y mayor o menor garantía de supervivencia. En el subdesarrollo, las estructuras existentes son, frente al progreso, débiles armazones, que se descoyuntan al impacto de formas más dinámicas que introducen nuevos criterios de relación entre los individuos y los grupos de la comunidad.

¿Hasta qué punto la Educación, en tal proceso evolutivo, ha de merecer prioridad sobre otros emprendimientos, por ejemplo los industriales, realizables a corto plazo, y que parecen prometer para después, objetivos más amplios, para la elevación cultural del hombre? ¿Tendría la educación una influencia tan decisiva, en el propio desenvolvimiento económico, que nos permitiera invocar su absoluta prioridad, con argumentos válidos y convincentes aún para aquellos que fundan toda la felicidad del hombre, en el goce creciente del progreso técnico y científico?

Estudios recientes llevan a la conclusión de la prioridad de la cultura. Mas esta afirmación precisa un análisis ulterior, que nos permita profundizar hasta qué punto la educación puede ser factor primordial de desenvolvimiento económico-social de los países subdesarrollados.

Valor económico de la Educación

Ciertamente, según algunos, sonaría a blasfemia

y profanación el intentar medir a la Educación por los resultados económicos. Sería transformar la escuela, templo del saber y de la cultura, en imitación utilitaria de una rentable industria. Sin lugar a duda hay otros muchos valores en la educación, más preciosos y singulares, que escapan a la medida utilitaria. De ahí que, por el hecho de envolver la Educación, entre sus ventajas, algún beneficio económico, no quiere decir que nuestra intención sea explotarla en ese campo. Lo único que queremos afirmar es que el perfeccionamiento del espíritu provoca, todavía, y más abundantemente que otros procesos, la elevación del propio confort y del bienestar social.

En efecto, la Educación del hombre, permite enriquecer el potencial económico de su trabajo. Así la Educación representa una verdadera inversión, que algunos llaman "capital humano". Esto nos hace suponer que, además de las clásicas fuentes de la producción: tierra, trabajo y capital, existe otro factor difícilmente mensurable, que proviene de la "calidad del trabajador". El incremento de producción, que supone la potenciación del elemento humano, nos atreveríamos a llamarlo "rentabilidad de la Educación".

Obstáculos creados a un Plan Integral de la Educación

Ha habido países en los que, a la hora de elaborar metas de desarrollo, y señalarles prioridad para la atribución de recursos financieros, la Educación figuró en último lugar. No faltan, de ello, ejemplos recientes en la América Latina. Han considerado que la Educación es "mero consumo", casi "artículo de lujo", sin prestar atención a su alta capacidad de rendimiento.

No faltan también en los países subdesarrollados quienes acepten la idea por ahí lanzada de que "sería más conveniente, por ser más barato (extraño raciocinio!) importa la Educación que produciría". Quiere esto decir que la élite social, los cuadros directivos, etc serían formados en el extranjero! Nadie niega que, en ciertos casos, este procedimiento sería más económico para el Estado. Pero los pueblos se verían reducidos, así, a verdaderas colonias espirituales, sin la autenticidad nacional que deben caracterizarlas.

Es más, hasta con el riesgo de la pérdida de su independencia política

Otros, finalmente, se inclinan por el sistema de "programas relámpago", sin atacar, por el momento, a la organización nacional en todos sus grados, desde el elemental hasta el universitario. Así mismo, en esta línea, las polémicas han sido interminables sobre la aplicación de los recursos económicos para los diferentes grados. Hoy ya la mentalidad va siendo de mayor apertura, pero no dejan de intervenir criterios decimonónicos, ya pasados de moda, como éste "analfabetos hicieron el progreso de la industria. La industria, prosperando, proveyó recursos para vencer el analfabetismo"

Necesidad de plan

El plan se hace, pues, necesario para armonizar el crecimiento, dándole un sentido orgánico. Se necesitan "programas relámpago", pero sin olvidar la red

organizada de la enseñanza nacional a todo nivel. Se desarrollará la enseñanza universitaria, pero sin menosprecio de la alfabetización de los trabajadores. Es preciso guardar el equilibrio con prudencia, sin buscar soluciones idénticas para todos los países.

Recordemos que el progreso, como los cambios sociales, no son fruto de un automatismo provocado económicamente y entregado a las fuerzas ciegas de la naturaleza. La técnica sin el hombre no deja de ser una estructura muerta. La construcción material es relativamente fácil y rápida. La formación del personal difícil y lenta con rendimiento a largo plazo. Hay que humanizar a los países subdesarrollados. Hagamos hombres integrales. Hombres que a la vez que conocen los secretos de las máquinas, son responsables, con sensibilidad social. Hombres, en una palabra, moldeados en la forja de la enseñanza y la educación. He aquí la función de nuestras Universidades, principalmente de las católicas.

IDEAL Y REALIDAD

Formación de cuadros directivos

Nuestro ideal es la formación integral del hombre y su inserción en la sociedad contemporánea, con prerrogativas de caudillo científicas y cristianas. Esta tarea de crear la formación de cuadros directivos será tanto más ardua y de tanta mayor responsabilidad, cuanto más atrasado, más lejos el punto de partida, debido a la falta de preparación humana y cultural propia de los países subdesarrollados. De ahí que los administradores y maestros de los Centros Universitarios nacientes, deban poseer cualidades "polivalentes" superiores aún a las que les bastarían en instituciones ya consagradas por la tradición, donde hay más a conservar que a crear. Aquí, al contrario, la carencia de medio obliga a resolver problemas cotidianos de todo orden, desde el académico hasta el económico y aún el material y doméstico.

Misión y mensaje de la Iglesia

La Iglesia tiene un precepto "enseñad". Pero la docencia eficaz requiere la presencia del maestro y la adaptación necesaria a toda la problemática que se tiene planteada en el mundo de hoy.

En primer término la Iglesia tiene en cuenta un fenómeno propio de los comienzos de toda institución universitaria. Es un factor positivo, que no es de ahora, sino repetición de todo momento histórico (v.gr. la Edad Media). Principalmente los jóvenes sienten la aproximación de una fuente milagrosa de promesas y de facilidades para soluciones inmediatas de males crónicos, que entorpecían, hasta este momento, el organismo social. Es una explosión de curiosidad, un ansia de saber, de crecer, de mejorar, no siempre acompañada de la noción clara del esfuerzo y de los sacrificios necesarios para esta superación.

Más ante este fenómeno, después, habría mucho que decir en torno a la política estudiantil en la América Latina. Ciertamente nos encontramos en un proceso acelerado de mutación. Es una nueva civilización "in fieri". Y estas ideas están ahí, incitando

la sensibilidad, la natural ambición de la juventud. En esa edad, la emotividad camina más de prisa que la razón. Y de aquí proviene el riesgo. Fórmense palabras nuevas. Se formulan máximas idealistas. Resuenan, sin cesar, consignas de acción rápida e inmediata. Nuevos mesianismos anuncian la liberación de la pobreza, ocultando mediosamente otra manera de esclavizante, más sutil por ser más científica.

Incitados los jóvenes a destruir "todo" lo que existe, como condición previa de la renovación prometida, invitados a volver la espalda a "todo lo pasado" como garantía de "autenticidad" y "aceleración" del progreso revolucionario, sufren los jóvenes el efecto envolvente de ese artificio psicológico, que les ofrece "caudillaje" a corto plazo, sin tanto esfuerzo intelectual y con propia independencia. La estratagema es ya muy vieja en el mundo. Pero cómo podría la juventud substraerse, en los países subdesarrollados, cercados de injusticias y privaciones, a éste fascinante programa? ¿Quién les dará el discernimiento y experiencia suficiente?

Soluciones del pasado, remedio para el presente

A la hora de buscar soluciones, se impone la necesidad urgente de encontrar medidas concretas de interés. Para la introducción de la Universidad Católica en países subdesarrollados y para fortalecer las ya existentes, nada nos parece tan oportuno y necesario como la implantación de residencias para universitarios, que serían la continuación de los "home" en los célebres "Colegios" en torno a las más antiguas Universidades europeas.

Estos Colegios-residencia, tan extendidos hoy en Europa y Estados Unidos, son centros de convivencia social y auxilio mutuo, estímulo para los estudios, completados con repeticiones y seminarios, bajo la orientación de profesores, vida más disciplinada y resguardada, en parte a los peligros que rodean a la juventud, capilla, biblioteca. En los países subdesarrollados éstas instituciones deberían tener carácter prioritario. El único impedimento grave, prohibi-

tivo, es el eterno problema económico, consustancial al subdesarrollo. Su solución ahora, como en el pasado, está en la creación de Fundaciones y de Becas. La genuina democratización de la enseñanza, con extensión a los menos favorecidos económicamente, empezó, así, en las Universidades Católicas de la Edad Media.

Una vez más tenemos que recordar que la solución no podrá ser nunca, en los países subdesarrollados, hacer que las Universidades dependan, exclusivamente, de la economía familiar. Se impone buscar otras fuentes nacionales e internacionales de financiamiento, para realizar esta obra humana y cristiana de cultura y desenvolvimiento económico social.

Sin educación vendrá la estragulación tecnológica

El retraso de la educación conduciría a un próximo estrangulamiento del creciente desenvolvimiento tecnológico, introducido, en parte, por el capital extranjero y dejaría sin aplicación los vastos programas de producción. Pongamos un ejemplo. En la Escuela de Ingeniería de la Pontificia Universidad Católica de Río, son rechazados, anualmente, más de 800 candidatos, por falta absoluta de lugar y de recursos. He ahí una gran tarea en la política educacional de los Gobiernos: hacer inversiones en la educación para evitar el estrangulamiento del progreso tecnológico y crear nuevos campos de trabajo para absorber el aumento de obreros especializados y profesionales preparados por la educación.

No podemos pasar por alto ahora la actitud demagógica de aquellos Estados que ofrecen gratuitamente la enseñanza secundaria y universitaria, olvidando a la enseñanza privada. Es innecesario demostrar, por evidente, que el Estado no sirve, en general, mejor que la enseñanza privada. En Brasil, por ejemplo, con lo que el Gobierno gasta en la formación de un alumno, en los centros oficiales superiores, podrían las buenas Universidades particulares educar hasta diez estudiantes. Es intolerable, pues, la gratuidad indiscriminada de la enseñanza. Los Gobiernos no son señores del pueblo, sino sus servidores, no son los propietarios del erario público, sino sus administradores. En conclusión, no tenemos miedo a afirmar que la formación de universidades católicas, ampliamente subsidiadas por el Estado, con la extensión que permita proporcionar una enseñanza tan eficaz y tan barata como la enseñanza oficial, es el único "condicionalismo" dentro del cual se puede considerar libre la elección entre ella y la Universidad oficial.

¿Qué puede esperar la Educación Libre?

En esta situación, ¿cuáles serán, en el sector económico, las posibilidades de la iniciativa particular y, concretamente, de las Universidades Católicas? De completa inseguridad, dada la precariedad de los recursos que reciben de los presupuestos nacionales y sin leyes adecuadas que les ofrezcan garantías de conservación y supervivencia.

¿Cómo crear, pues, otras fuentes de financiamiento? ¿Donaciones y empréstitos de los Bancos o de la Industria Nacional? No existe en América Latina tal mentalidad, ni los Estados promueven leyes favorables que permitan descontar, con ventaja sensible, estas eventuales contribuciones del impuesto de renta, como se hace en los Estados Unidos. Tampoco todavía se puede confiar en el capital extranjero, ya que no consideran rentable esta clase de inversión. Ni tampoco, finalmente, puede esperarse eficaz ayuda de las organizaciones especializadas como la FAO, UNESCO, UNICEF, BID, Punto IV y Alianza para el Progreso. Las dificultades de recursos, distancia, burocracia, etc., impiden confiar demasiado en su apoyo a las 20 Universidades de nuestros países subdesarrollados.

Las Universidades Católicas, un milagro de la Providencia Divina

No obstante, alguien observará: Las Universidades ahí están, viven, prosperan. Realmente, y debemos ver en esto una protección muy especial de la Providencia. Los honorarios de los Profesores son, generalmente, bajos, no se conoce el "full time", su equipo es escaso, las bibliotecas pobres, sus administradores luchan para conseguir recursos, sin poder dedicarse plenamente a la vida académica, todas viven oprimidas por pesados préstamos. Siempre es incierto el día de mañana. En tales condiciones, pues, sugerirá alguien ¿por qué fundar Universidades Católicas? Nuestra respuesta es: —los intelectuales precisan de la Iglesia. Las "élites" culturales no pueden continuar en el vacío de la neutralidad filosófica y religiosa. Los Centros Oficiales son organismos laicizados, por las propias exigencias, a veces exageradas, del régimen democrático. Si en los establecimientos del Gobierno no siempre son atacadas nuestras creencias o se propina veneno mortífero para las almas, la formación carece, sin embargo, del necesario fermento de las verdades cristianas, vitalizando cada disciplina, creando una conciencia colectiva, y consiguiendo —cosa que tanto ambicionamos— un ambiente universitario integralmente católico, en la unidad convincente y armoniosa de la ciencia y de la fe.

Hacia la Unidad

Hoy es un hecho de que el mundo se está unificando a escala planetaria. El hombre, efectivamente, camina hacia la condición de ciudadano del mundo. ¿Podrán estas consideraciones y estos ideales dejar indiferentes a los católicos de los países más acomodados, cuando se hace evidente que los pueblos subdesarrollados no conseguirán alcanzar el progreso anhelado sin esa alianza universal? Los maestros y estudiantes de las Universidades Católicas, en los países ricos no podrán constituirse en patronos de un colega en las Universidades Católicas carentes de recursos.

ENTRE EL PROGRESO Y LA SUBVERSION

Reforma Universitaria

Con demasiada frecuencia, al discutir la reforma Universitaria, se incurre en una peligrosa aberración estimativa de invertir los valores-medio, en valores-fin. Un escritor argentino, ya en 1930, decía a éste propósito "La reforma universitaria, entre nosotros, se ha elevado a la etérea jerarquía del mito. Se combate por ella o contra ella sin saber, a ciencia cierta, en qué consiste lo reformado. los mitos no se analizan"

Así el poder fecundo de un sincero examen de conciencia, con el balance objetivo de éxitos y reversos, de causas verdaderas y de pretextos forjados para explicar la insatisfacción y el retraso de nuestras Universidades, puede transformarse en instrumento sutil de disgregación, de conflictos nacidos de insignificancias, con graves consecuencias, pues minan la autoridad total. De activa acción corrosiva, la "mística de la reforma" ha servido en todas las naciones de verdadera llave falsa, para invadir los claustros universitarios y los propios templos sagrados. En la historia, con frecuencia, reforma y contra-reforma (como es fuerza intrínseco de renovación) se han distinguido substancialmente por el carácter falso de la primera y el correctivo oportuno de la segunda.

Refiriéndose a los seminarios eclesiásticos, decía en una alocución el Santo Padre Juan XXIII "es preciso evitar cuidadosamente el peligro de reformas marginales, por más importantes y oportunas que ellas sean, pues desvían la atención del problema central de la formación propia del seminario"

Así pues, las Universidades Católicas en los países subdesarrollados, en su responsabilidad de servir, les llevará, en casos especiales, a tolerar situaciones, no moralmente ilícitas, sino de compromiso momentáneo para salvar la esencia de la vida universitaria. Debemos comprender que es preciso, como se dice, "dar tiempo al tiempo", mientras madura la experiencia y prevalece la paz, en la confianza abierta al espíritu eminentemente solidario y jerárquico, de nuestras instituciones.

Aspectos parciales de la reforma

PROFESORES Con relación a los profesores, por ejemplo abolición de la cátedra y enseñanza en equipo, en el estilo propio de seminarios. Reprochable, ciertamente, como método único y permanente. Perfectamente aceptable dentro de la más autorizada tradición universitaria, como forma superior de trabajo, cuando es asesorada por profesores más competentes.

En contraposición a este exceso de celo, hay, hoy los que reclaman "frecuencia libre", incomprensible para nosotros, como procedimiento pedagógico, en estos países. Los establecimientos particulares acostumbran exigir un índice mínimo de presencias, como condición para los exámenes finales de cada año. Mucho más extraño, todavía, cuando se trata de los establecimientos gratuitos del gobierno, en los que el alumno ocupa una plaza costada con los recursos públicos.

CARRERA DEL PROFESOR Aún se oye, con frecuencia, invocar la necesidad de que los profesores tengan una formación más cuidada, de una carrera ascensional, ya en el ejercicio de la cátedra y dentro de la Universidad, de una dedicación integral (full time) al magisterio. Nosotros profesores, en la mayoría de los casos que pueden vivir sólo de la cátedra, debido a la inisoria remuneración que la Universidad puede ofrecerles. Todavía aquí, el factor económico es el principal inhibitor del progreso cultural. Los mejores profesores, son además solicitados por la grandes empresas o las poderosas industrias, que les brindan retribuciones más compensadoras.

VITALICIDAD DE LA CATEDRA Intocable hasta ahora, hay, hoy, en varios países, una gran reacción para que el título de catedrático sea un incentivo de perfeccionamiento constante y nunca un "disco rojo" de inmediato estancamiento. En la reforma de los estatutos universitarios, que se formuló en Brasil, en 1962, las Universidades Católicas, con ligeras variantes en las denominaciones, pero con análogo sentido, crearon el escalonamiento de la carrera del profesor a) profesores titulares, b) asociados, c) asistentes, d) auxiliares.

Los resultados se harán esperar largo tiempo, mientras las Universidades Católicas no dispongan de suficientes recursos económicos. Sólo con honorarios más elevados, que le liberen de otras preocupaciones, será como el profesor podrá dedicarse al estudio y al trabajo científico, para alcanzar los niveles superiores del magisterio, que tanto ambicionamos.

En cuanto a la prerrogativa de la vitalicidad, declaramos que muchos profesores adquieren derecho a ella. Con ello lo que se pretende es preservar la autonomía universitaria y poner a salvo a los profesores desprotegidos, de las persecuciones políticas, ante las frecuentes revoluciones y dictaduras que dilaceran, periódicamente nuestros países.

AUTONOMIA He aquí otro tema de gran transcendencia, e íntimamente ligado a la reforma Universitaria, que merece atento estudio en estos países. En nuestra opinión, debido precisamente a la precaria estabilidad política y social, propia del subdesarrollo, la autonomía podrá dotar a las Universidades de condiciones de exención política, y, consecuentemente, de estabilidad pedagógica y de gobierno. Cuando los Poderes Públicos pueden modificar a su talante, los cuadros técnicos administrativos, los estatutos y reglamentos de esas instituciones, la incertidumbre del mañana paraliza a los Consejos, crea rivalidades políticas, enajenación de los intereses culturales, estancamiento del proceso educativo, politización progresiva de las escuelas.

La formación liberal del siglo XIX, que partió de Europa, infeccionó a todos los continentes, con su paradógica política de absoluta libertad de iniciativa, en el campo económico, e imposición drástica del laicismo estatal en la Educación. El estado pasó a ser dueño absoluto de los recursos públicos y de los diplomas culturales y profesionales. Consecuentemente, hizose, también señor, o tirano, a veces, del

magisterio nacional de los rectores o directores de instituciones docentes, interpretando la libertad, no como un acto de demanda por parte del ciudadano (verdadero sujeto de derecho a elección, en la democracia) sino como un mecanismo de "oferta" que, en opinión de los laicistas, sería el único libre, al ser ofrecido indistintamente a todos, si bien, de hecho, no merezca el agrado de ninguno, o solo de unos pocos. Extraña libertad, forjada a priori e impuesta a la conciencia libre de los ciudadanos, a los cuales se roba, de este modo, la "libertad de opción". Tanto puede, de hecho, repugnar a nuestra conciencia de imposición de una creencia o filosofía, como la presencia "babélica" de todas ellas.

El nacionalismo de nuestros países subdesarrollados está fuertemente influenciado por éstas tendencias, esencialmente antidemocráticas, del laicismo y del estatismo. Mucho tendriamos que luchar, todavía, para introducir, en la legislación de nuestros países subdesarrollados, la nación clara del derecho de elección que corresponde a la familia, en la educación de sus hijos.

AUTONOMIA ECONOMICA Por otra parte, sin igualdad de oportunidades también en el trato eco-

nómico, no habrá verdadera libertad de opción; el poble nunca podrá escoger! El pluralismo escolar, expresión de un sistema auténticamente democrático, no se podrá implantar donde el Estado tenga su doctrina propia de "Estado docente" y se erija en "señor de las conciencias" y "dueño de los recursos públicos".

La enseñanza universitaria es extremadamente cara. La población en los países subdesarrollados es extremadamente pobre. Aún en los países de alto nivel económico, el derecho de los ciudadanos, menos ricos, de frecuentar una universidad confesional queda anulado, cuando el Estado se adueña y "oficializa" los recursos públicos, que tienen su origen en las contribuciones tributarias de todos y, los emplea, a su arbitrio, solamente en beneficio de algunos, es decir de los que desean o soportan el ambiente amorfo y sin convicciones del laicismo anodino.

He aquí, pues, un motivo de verdadera angustia para las Universidades Católicas. Sin embargo, creo que todas nuestras Universidades defienden y propugnan el régimen de autonomía, aunque, económicamente, ninguna de ellas, hasta el presente, posee los medios que la permitan sobrevivir, sino es a base de un esfuerzo sobrehumano.

SINTESIS FINAL

Al concluir este trabajo, en el que se han estudiado algunos de los múltiples problemas que tienen planteados la enseñanza universitaria católica, en los países subdesarrollados, se nos viene a la imaginación, como síntesis final, un doble aspecto, que explica la aparente falta de éxito de nuestras Universidades.

1º vigencia tiránica de una LEY DE CONTRASTES, en el contexto geoeconómico y político-social de nuestros continentes,

2º carencia absoluta de base económica, para sustentar y dar alientos a nuestros esfuerzos denodados y a nuestros arrojados ideales.

LEY DE CONTRASTES Esta ley se resume por ejemplo en

—Enorme extensión territorial y escasa densidad de población

—Civilización esmerada en pocos centros, aislados dentro de vastos territorios, en los que perduran condiciones infra-humanas de existencia

—Riquezas fabulosas y procedimientos primarios de extracción y aprovechamiento

—Explosión demográfica, con índices mínimos de producción y los más altos de mortalidad infantil

—Atraso de siglos y pretensión de alcanzar el progreso, a corto plazo, aún dentro de esta generación

—Juras democráticas, sin bases de auténtico sistema electoral

—Ansias de libertad, y, al mismo tiempo, por parte del pueblo, embelesamiento por los mesianismos totalitarios y procedimientos radicales de los demagogos, y por parte de los gobernantes, tendencia calculada de creciente "estatización de la libre iniciativa"

CARENCIA ABSOLUTA DE BASE ECONOMICA

En caso de libre iniciativa, la indispensable "base económica y financiera" podría resultar

1—*De anualidades escolares* Esta modalidad queda excluida en los países subdesarrollados, donde tan parca e irrisoria es la "renta per cápita"

2—*Donativos* Poco se puede esperar, normalmente, de nuestros grandes propietarios y capitalistas. No existe entre ellos mentalidad de contribuir para el bienestar y desenvolvimiento de la sociedad. Más fácilmente se hallan dispuestos a auxiliar obras de caridad y de mera asistencia. Consideran a nuestras instituciones ricas, por una deformación de los hechos. Baste con estos dos datos: a) si la actividad educacional se evaluase por normas del mundo de las finanzas, aparecería la situación deplorable de "déficit" permanente, neutralizado solo por el desprendimiento cristiano y por el voto de pobreza de las Congregaciones Religiosas. b) Pocos también conocen hechos edificantes como éste. La Asociación de Educación Católica tenía, en 1962, en sus establecimientos, cerca de 200 000 alumnos gratuitos, lo que representa un índice superior al 30% de su matrícula. Y esto sin cobertura de becas o auxilios ponderables, por parte del Estado.

3—*Financiaciones* Poca esperanza podemos poner en esta modalidad de auxilio, en esta hora que, la busca impaciente y desesperada de capital, por parte de la industria y del comercio, llega a ofrecer, v. gr. en Brasil, intereses altísimos, que fácilmente llegan y con frecuencia ultrapasan el 33%.

4—*Legislación adecuada* Nuestros países, en su mayoría, aún están muy lejos de contar con los beneficios de una ley democrática, que se inspire en la distribución proporcional del presupuesto destinado a la Educación.